

LITERATURA Y ENSAYO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

MARTÍ Y DARÍO ANTE AMÉRICA Y EUROPA

Textos y contextos contrarios

JOSÉ BALLÓN AGUIRRE



Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Universidad Nacional Autónoma de México

JOSÉ BALLÓN AGUIRRE, Profesor Emérito de la Ohio Wesleyan University, nació en Arequipa, Perú. Estudió en el Instituto de Humanidades Clásicas de Lima y en la Universidad Católica del Perú. La maestría en Literatura Latinoamericana la realizó en la University of Texas at El Paso. Estudió el doctorado en la Stanford University, donde se graduó en 1981. Allí tomó cursos con Ángel Rama y Ernesto Sábato.

El autor ha publicado los siguientes libros sobre la obra de Martí en relación con sus fuentes norteamericanas del siglo XIX, específicamente con los escritos y el pensamiento de Ralph Waldo Emerson (1803-1882): *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Pliegos, 1986; *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, CCyDEL-UNAM, 1995. También ha estudiado la evolución ideológica de Martí en Estados Unidos y su contexto geopolítico continental en *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*, México, CCyDEL-UNAM, 2003.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. José Narro Robles

Secretario General

Dr. Eduardo Bárzana García

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Francisco José Trigo Tavera

Coordinadora de Humanidades

Dra. Estela Morales Campos

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Dr. Adalberto Santana Hernández

Secretaría Académica

Dra. Margarita Aurora Vargas Canales

Secretario Técnico

C. P. Felipe Flores González

Jefe de Publicaciones

Lic. Ricardo Martínez Luna

MARTÍ Y DARIO ANTE AMÉRICA Y EUROPA

Textos y contextos contrarios

COLECCIÓN
LITERATURA Y ENSAYO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
9

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

José Ballón Aguirre

MARTÍ Y DARIO ANTE AMÉRICA Y EUROPA

Textos y contextos contrarios



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 2012

PQ7081

B223 Ballón Aguirre, José.

Martí y Darío ante América y Europa: textos y contextos contrarios / José Ballón Aguirre. -- México : UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2012.

720 p. -- (Colección Literatura y Ensayo en América Latina y el Caribe ; 9).

ISBN 978-607-02-3954-0

1. Modernismo (Literatura) – América Latina – Historia y crítica. 2. Martí, José, 1853-1895 – Crítica e interpretación. 3. Darío, Rubén, 1867-1916 – Crítica e interpretación. 4. Literatura estadounidense – Siglo XIX. 5. Literatura europea – Siglo XIX. I.t. II. Ser.

Diseño de la ilustración: D. G. Marie-Nicole Brutus H.
En la portada: José Martí y Rubén Darío

Primera edición: diciembre de 2012

Fecha de edición: 3 de diciembre de 2012

DR ©2012, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C. P. 04510 México, D.F.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Torre II de Humanidades, 8º piso,
Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F.
Correo electrónico: cialc@unam.mx
<http://www.cialc.unam.mx>

ISBN: 970-32-3581-6 (Colección)

ISBN: 978-607-02-3954-0 (Obra)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita por el titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

RECONOCIMIENTO

Estoy profundamente agradecido al Dr. Adalberto Santana, Director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México, y a su Comité Editorial por haber acogido la publicación del presente libro. En el mismo sentido, agradezco de manera encarecida al licenciado Ricardo Martínez Luna, jefe del Departamento de Publicaciones de dicho centro, por la atenta y esmerada supervisión de todo el proceso editorial. Dado que es el tercer estudio que publico en la UNAM, debo decir que mi trayectoria como crítico martiano no se hubiera consolidado sin el apoyo de esta estimada Casa de Estudios. Asimismo, agradezco a José Pascual Buxó y a Dalia Hernández por remitirme “Versos de Martí”, el tercer texto de Darío dedicado al cubano a raíz de su muerte en Dos Ríos, aparecido en *La Nación* de Buenos Aires en octubre de 1895.

Esta investigación se ha llevado a cabo con la ayuda de muchas personas. Entre los años 2005 y 2006, he tenido la oportunidad de pasar varios semestres académicos en Chile gracias al apoyo de Joan Solaún, Directora del área latinoamericana del Institute for Study Abroad de Butler University. En Santiago he contado con la eficaz ayuda del personal del Salón de Lectura Gabriela Mistral y del Salón de Investigadores de la Biblioteca Nacional, y en Valparaíso con la del personal de la Biblioteca de

la Universidad Católica, el de la Biblioteca Pública Santiago Severín y el del Museo Naval. Durante mi estadía en ambas ciudades pude revisar textos sobre Darío y Sarah Bernhardt aparecidos en *La Epoca*, los de Juan Rafael Allende publicados en el *El Padre Padilla* y los referentes al *Certamen Varela* de 1887. También, siguiendo los pasos de Rubén Darío y Sarah Bernhardt, viajé varias veces a la ciudad sureña de Lota. Allí visité el Parque Isidora Cousiño y el asiento carbonífero contiguo para obtener parte de la documentación fotográfica que ilustra aspectos importantes de mi investigación.

En Cuba, agradezco al historiador Enrique López Mesa por sus orientaciones y por permitirme citar su trabajo inédito *Imagen de Martí en las publicaciones periódicas de New York, 1880-1892*. Como en anteriores estudios, he contado con la amable ayuda de la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos y de La Biblioteca Nacional José Martí. En Estados Unidos he contado con los servicios inapreciables de la Beeghly Library de Ohio Wesleyan University y los de la Thompson Library de Ohio State University.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a los innumerables amigos y conocidos en Chile, en Cuba, en México, en Estados Unidos y en el Perú, que de uno u otro modo me acompañaron en las diferentes etapas de la investigación y han hecho posible este libro.

INDICE

RECONOCIMIENTO.....	7
PRESENTACIÓN.....	15
Ángel Rama en Stanford: literatura e historia.....	15
I IMITATIO E HIPERIA: FRANCISCO MOSTAJO Y EMMA LAZARUS.....	31
La órbita <i>hipérica</i> (<i>visionaria</i>): Emerson y Martí.....	36
La órbita <i>mimético-institucional</i> : Valera, Darío y el Centenario de Colón.....	43
La canonización cortesana de 1892: Darío iniciador del Modernismo.....	53
La emancipación intelectual indirecta: Francisco Mostajo y el Modernismo.....	63
Un despertar hipérico paradigmático: Emma Lazarus.....	80
II EL IMPERIALISMO PACÍFICO ESPAÑOL Y LA MODA LITERARIA FRANCESA ANTES DE 1898.....	99
Un proceso autonómico continental.....	99
La situación enunciativa como punto de partida.....	107
Andrés Bello y la “abjuración momentánea” de Rubén Darío.....	113
Emerson en el <i>Certamen Varela</i> de 1887.....	124
Rama y la emancipación intelectual indirecta de F. Mostajo.....	134
El jocosu oxímoron francés de Paul Groussac.....	139
Emerson en Darío: un reconocimiento tardío.....	152

III EL PRIMER CRÍTICO NORTEAMERICANO MODERNO: E. A. POE (El jardín ornamental y la irrupción de lo sagrado).....	161
La originalidad literaria: una cruzada intelectual.....	161
Ante los muros de la ciudad letrada.....	165
Una flor desde París para el hermano maldito.....	171
El sacrosanto jardín ornamental.....	176
El hálito agrario del Sur.....	181
Los “sapos laguneros” son flagelados ante Dickens.....	184
Poe y Emerson: una convergencia rapsódica.....	189
IV EL PROFETA SOCIAL EN EL MERCADO MODERNO: R. W. EMERSON (Del jardín ornamental a la <i>imago mundi</i>).....	197
Los ojos tiránicos del Nuevo Mundo.....	197
“The Poet”. Orfeo en el Chimborazo: literatura, filosofía y cultura.....	208
[La otra mitad del yo es su expresión].....	216
[De espaldas al Chimborazo: el poeta moderno en su acicalado jardín].....	223
[El símbolo modela el lenguaje].....	234
[La belleza del ferrocarril y de la ciudad-fábrica].....	239
[El Hacedor].....	244
[El vocabulario salvaje cervantino].....	249
[Un dios libertador].....	257
[La eyaculación del Logos].....	261
[El p(r)o(f)eta, sacerdote de la Naturaleza].....	269
V EL POETA REVOLUCIONARIO MODERNO: JOSÉ MARTÍ (De la <i>imago mundi</i> al campo de batalla).....	277
“Hifesia”: un proto-texto ocular hemisférico.....	278
La recepción de “el hombre pálido” en Cuba antes de 1880.....	283
Martí y Emerson en 1880: un entronque intelectual.....	298
El desencuentro de Merchán y Martí con Valera antes de 1892.....	310
“Nuestra América” de 1891: el apellido persa de Rubén.....	319

El festín macabro del Centenario: el intento de asesinar a Martí en 1892.....	325
Nueva York: el abrazo diplomático de Martí y Darío en 1893.....	345
<i>Ismaelillo</i> , <i>Versos sencillos</i> y Darío: dieciocho años de mutismo y desdén.....	359
El receptor renuente enrumba hacia la <i>hiperia</i>	370
Darío y el <i>Whim</i> emersoniano después de 1898.....	371
Martí frente <i>Azul</i> y el Modernismo: "Francisco Sellén".....	391
Un encargo desde el campo de batalla: ni Rollinat ni Banville.....	400
 VI EL ASCENSO DEL POETA CORTESANO MODERNO: DARÍO EN CHILE	
(Del campo de batalla al Parque Isidora Cousiño en Lota).....	413
Darío a los diecinueve años.....	414
La floración literaria francesa en el siglo XIX.....	419
París en Santiago.....	424
Darío y Bello en Chile.....	432
"¡Viene Sarah Bernhardt!": del "Versailles" de Lota al teatro "Santiago".....	435
Tras los pasos de "la divina Sarah".....	444
La <i>Île-de-France</i> et moi: una visión <i>transpirinea</i> al pie de los Andes.....	452
<i>Sub terra</i> y el Palacio Isidora Cousiño: "Labor omnia vincit".....	470
Pedro Balmaceda: la promoción del realismo en Chile.....	485
Isidora Cousiño, Federico Varela y los "Rastrojos" de J. R. Allende.....	493
J. R. Allende: "Catulo Mendez" en los versos a Pedancio.....	513
Vallejo, Aldao, Huidobro y las alas del cisne.....	526

VII EPÍLOGO.....	547
VIII ANEXOS: TEXTOS MARGINADOS.....	559
La intersección de las escrituras: breve contexto cronológico de <i>Azul</i> (1886-1888).....	559
“Escritores anglo-americanos” por Néstor Ponce de León (1868).....	571
“Préface” a <i>La première année d’enseignement scientifique</i> de Paul Bert (1886).....	585
Textos de J. R. Allende en el <i>Padre Padilla</i> de Santiago, antes de la publicación de <i>Abrojos</i> de Darío.....	588
A. Texto: <i>Abrojos</i> por Rubén Darío (marzo 16, 1887).....	596
B. Contra-texto: “Rastrojos” por J. R. Allende (mayo 10, 1887).....	596
Carta de Federico Varela a J. V. Lastarria sobre el <i>Certamen Varela</i> de 1887 (mayo 21, 1887).....	616
Informe de la Comisión del <i>Certamen Varela</i> (agosto 25, 1887).....	618
Textos de J. R. Allende en el <i>Padre Padilla</i> de Santiago, antes de la publicación de “Catulo Mendez” de Darío.....	621
A. Texto: “Catulo Mendez” por Rubén Darío (abril 7, 1888).....	628
B. Contra-texto: “Rubén Darío” por J. R. Allende (abril 10, 1888).....	632
“EL MOTÍN DE LOTA” por J. R. Allende (setiembre 6, 1888).....	636
“La insurrección en Cuba” por Rubén Darío (marzo 2, 1895).....	638
“José Martí” por Rubén Darío (junio 1, 1895).....	647
“Versos de Martí” por Rubén Darío (octubre 14, 1895).....	656
“Los Raros, por Rubén Darío” por Paul Groussac (noviembre, 1896).....	658

“Prosas profanas por Rubén Darío” por Paul Groussac (enero, 1897)	664
“José Martí, poeta” por Rubén Darío (mayo-junio, 1913).....	669
BIBLIOGRAFÍA.....	701

PRESENTACIÓN

ÁNGEL RAMA EN STANFORD: LITERATURA E HISTORIA

Quisiera iniciar este libro con unas palabras acerca de su título. El reconocido crítico literario Ángel Rama llegó a la Universidad de Stanford como profesor visitante en enero de 1977. Por aquel entonces los profesores Fernando Alegría y Bernardo Gicovate entraban en sus últimos años de docencia, Mary Pratt y Tomás Ybarra-Frausto iniciaban la suya y un pequeño grupo de estudiantes empezábamos el programa de doctorado de español. Rama, al tratar sobre "La niña de Guatemala" en su curso sobre "Estructuras artísticas e ideológicas en la literatura latinoamericana", cordialmente preguntó en la clase: "¿Por qué Martí-locutor inicia el poema diciendo '*Quiero, a la sombra de un ala,/Contar este cuento en flor?*'?", "¿por qué 'ala'?", "¿qué 'ala?'". Nosotros nos quedamos en suspenso mientras un silencio críptico se iba apoderando del pequeño salón. Rama ciertamente no estaba formulando preguntas retóricas; estaba auténticamente intrigado y quería conocer nuestra interpretación. Entonces, después de hacer una pausa deferente, como no surgió ningún comentario, procedió a explicar con gran precisión la doble estructura narrativa y temporal del texto. Este proceso de estudio verdaderamente magistral que fundía prosa y poesía sin desgajarlas de su contexto histórico, me motivó a leer deteni-

damente la obra de Martí y, posteriormente, investigar la notable influencia de la obra de Emerson que recibiera el escritor cubano durante su estadía en Nueva York. Así, el objeto del curso dio origen a mi tesis doctoral de 1981, publicada luego en España en 1986, *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*. En ella procuré mostrar que el Modernismo de raíz europea, capitaneado por Darío, no es el movimiento que lleva a su máxima expresión la voz latinoamericana en el siglo XIX. Tal papel le corresponde con mucha mayor propiedad al *Renacimiento Latinoamericano* en prosa y verso, de raigambre emersoniana, iniciado por Martí. El Modernismo rubenista, considerado en el contexto de la evolución literaria continental, más que un movimiento de avanzada, representa un fenómeno retardatario que interrumpe la revolución estética inaugurada por el escritor cubano a partir de 1880.¹ Debido al fatal accidente aéreo que sufriera Rama en julio de 1983 no pude compartir mi estudio con él pero debo decir que su presencia en Stanford, como se verá a continuación, tuvo un permanente efecto concientizador.

Por aquel entonces la academia norteamericana dedicada a los estudios latinoamericanos se hallaba enzarzada en una conspicua discusión teórica: la *periodización estilística* del Modernismo. José Juan Arróm, de la Universidad de Yale, había descalificado a la profesora inglesa Jean Franco,² Chairperson del Departamento de Español y Portugués donde nos encontramos, con estas palabras y notas:

Quando se estudia la producción de las generaciones contiguas, generalmente se tiende a destacar las divergencias entre la que llega

¹ *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Pliegos, 1986. Así lo señalo también en *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*, México, CCYDEL-UNAM, 1995, p. 17. En adelante los cito como *Autonomía* y *Lecturas* respectivamente.

² José Juan Arróm, *Martí y el problema de las generaciones*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973, p. 4, n. 5. A mediados de los años setenta Jean Franco aplicaba las teorías de Jacques Derrida a la obra de Vallejo en *César Vallejo: The Dialectics of Poetry and Silence*, 1976.

y la que se retira. Es lo natural. Pero al hacer hincapié en las divergencias, se suele perder de vista que en realidad es muy poco lo que la nueva generación reforma o innova si se compara con lo que recibe y trasmite. Es ésta una observación tan palmaria que estaría demás si no fuera porque se ha hecho un lugar común decir que tal o cual generación rompió con el pasado, como ha declarado recientemente una conocida profesora, que "The history of the arts in Latin America is not a continuous development but a series of fresh starts".³ Debo confesar que, desde mi punto de vista, esas frases constituyen recursos retóricos que desenfocan y a la postre desvirtúan el proceso. Las generaciones son como una larga cadena en que cada eslabón tiene la ineludible función de enlazar el pasado inmemorial al futuro inmediato. No veo, pues, que la historia de las artes hispanoamericanas sea una serie de súbitos comienzos. Lo que sí he visto, al examinar la producción literaria de Hispanoamérica a lo largo de cinco siglos, es una corriente continua, que modificándose constantemente en su indetenible fluir, ha ido matizándose y enriqueciéndose de generación en generación.⁴ Y esto hay que recalcarlo, especialmente en cuanto al Modernismo. Hay todavía los que piensan que el Modernismo surgió de repente con la publicación de *Azul...* en 1888.⁵ Los trabajos de varios de los críticos presentes en este simposio han demostrado ampliamente que comenzó a manifestarse desde mucho antes.⁶ Y que habiendo sido continuación y a la vez superación del Romanticismo, muchos de los hallazgos formales más notables que se le atribuyen han sido en realidad acarreos de los logros realizados por genera-

³ Nota 1. Se refería al libro de Franco, *The Modern Culture of Latin America: Society and the Artist*, Nueva York y Londres, Pall mall, 1967, p. 2.

⁴ Nota 2. Arróm menciona su *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963.

⁵ Nota 3. Aquí Arróm reitera: "Así lo piensa la profesora Franco", *ibid.*, p. 3. Como se verá en el capítulo I, 3, la aserción de que "el Modernismo surgió con *Azul*" es en realidad parte del discurso oficial *imperial* español difundido desde la Celebración del Centenario de Colón en 1892.

⁶ Nota 4. Arróm se refiere nuevamente a su *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas...*, pp. 162-171; a Iván Schulman, *Génesis del Modernismo*, México, 1966; a Iván Schulman y Manuel Pedro González, *Martí, Darío y el Modernismo*, Madrid, Gredos, 1969; y a Max Henríquez Ureña, *Breve historia del Modernismo*, México, FCE, 1954.

ciones anteriores.⁷ Y de ahí, por muy paradójico que parezca, que los escritores más innovadores hayan sido precisamente aquellos que mejor conocieron y más hondamente se enraizaron en esa multiseccular tradición.⁸

Ahora bien, aparte de los méritos del simposio aludido y de los estudios clásicos sobre el Modernismo a los que se remitía Arróm, hubiera sido muy oportuno rastrear históricamente el tema haciendo presente el temprano testimonio de Francisco Mostajo (1874-1953), hijo del siglo XIX como José Martí (1853-1895) y Rubén Darío (1867-1916), quien en su disertación universitaria *El Modernismo y el americanismo*⁹ ya había tratado precozmente dicho tema, precisamente meses antes de la publicación de *Prosas profanas* (1896).¹⁰ En ese temprano trabajo universitario Mostajo destacó la irrupción innovadora de la obra de José Martí y Gutiérrez Nájera (1859-1895) y puntualizó, con el telón de fondo de la muerte reciente de ambos autores en 1895, la subsecuente emergencia de un grupo de jóvenes escritores que incluye a Darío y al cual denomina la actual “entusiasta bohemia loca”:

Martí, el heroico vástago revolucionario de Cuba y Gutiérrez Nájera, el cincelador aristocrático de México, han sido en América los primeros exploradores del bosque virgen del Modernismo. Por la trocha abierta por ellos se ha precipitado después como bandada de pájaros en desorden, la entusiasta bohemia loca.¹¹

⁷ Nota 5. Arróm indica que Darío, por propia confesión, aprendió, entre otros, de Clemente Zenea, la Avellaneda, José Martí y, respecto a los clásicos castellanos, de Góngora, Quevedo, Santa Teresa, Gracián, etc. La nota 5 termina indicando: “Ignorar todo esto, a más de peligroso para un crítico, es querer tapar el sol con un dedo”.

⁸ Arróm, *op. cit.*, pp. 3-5.

⁹ Francisco Mostajo, *El Modernismo y el Americanismo*, Arequipa, Imprenta de La Revista del Sur, 1896.

¹⁰ Como se verá, la tesis de Mostajo motiva a Darío a reunir y publicar *Prosas profanas*, el cual aparece fechado en 1896 pero salió de la imprenta en enero de 1897.

¹¹ Mostajo, Francisco, *Francisco Mostajo. Antología de su obra*, t. I, Arequipa, Compañía Cervecera del Sur del Perú, S. A., 2002, p. 20. La “Disertación” de bachillerato,

Es importante indicar que Mostajo, a partir del 1 de agosto de 1896, también había empezado a publicar *El Torneo, Revista científico-literaria*, donde recibió colaboraciones de José Enrique Rodó, José Ingenieros y Manuel Ugarte (fundador de la *La Revista Literaria*, 1895). El primer número de *El Torneo* incluyó su disertación y difundida por ese medio fue conocida inmediatamente en Lima, Montevideo, Buenos Aires y Nueva York.¹² En efecto, Paul Groussac, cuyas crónicas, como las de Martí, habían aparecido en la primera página de *La Nación* de Buenos Aires, publicó en *La Biblioteca* sus críticas "Los Raros, por Rubén Darío" (noviembre, 1896) y "Prosas profanas por Rubén Darío" (enero, 1897) después de que la obra de Mostajo fue difundida en el primer número de *El Torneo* (agosto, 1896), y después de haberle publicado a Darío en *La Biblioteca* "Coloquio de los Centauros" (junio, 1896) y "Folk-lore de América central" (agosto, 1896). Consecuentemente, tras criticar su afrancesamiento y falta de originalidad en *Azul y Prosas profanas*, le recepcionó un excursus lírico de tema precolombino: "Poemas de América" (*La Biblioteca*, marzo, 1897). Por otra parte, la noticia que se tuvo de la tesis de

El Modernismo y el Americanismo, presentada en la Universidad de San Agustín de Arequipa en 1896, ya había sido traída a colación en 1967 por la profesora María A. Salgado. Véase "La nueva prosa modernista", en *Thesaurus*, t. XXII, núm. 1, 1967, p. 82. También Boyd Carter la hizo presente dos años después: "El nombre de Francisco Mostajo, peruano, se encuentra raramente en los índices onomásticos aun cuando sus composiciones aparecieron en revistas de la valía de la *Revista Cómica* de Chile y de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* de Montevideo. No obstante su relativa obscuridad como escritor, Mostajo merece un párrafo en la historia del modernismo por su disertación titulada *El Modernismo y el Americanismo*, presentada en la Universidad de Arequipa, en 1896, para optar el Bachillerato en la Facultad de Filosofía y Letras". Véase Boyd Carter, "Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte". Trabajo presentado en la Convención de la MLA el 28 de diciembre de 1969, publicado en la *Revista Iberoamericana*, t. 36, núm. 73, octubre-diciembre, 1970, pp. 547-558, y reproducido en el *Anuario del CEM*, núm. 4, La Habana, 1972, pp. 335-347. El estudio de Mostajo se discutirá en la sección 5 del capítulo siguiente, "La emancipación intelectual indirecta: Francisco Mostajo y el Modernismo".

¹² Juan Guillermo Carpio Muñoz, *Texao. Arequipa y Mostajo. La historia de un pueblo y un hombre*, Arequipa, Imprenta La Colmena, 1983, t. III, pp. 214 y 215.

Mostajo en el cono sur americano motivó a Luis Berisso (1866-1944) a escribir el extenso artículo sobre Gutiérrez Nájera, que Groussac publicó el mes siguiente en dicha revista (abril, 1897).¹³ Berisso, además, colaboraba asiduamente con José Enrique Rodó (1871-1917) en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* de Montevideo.¹⁴ Es esta secuencia editorial sudamericana, consciente del legado *autonómico* de Martí, la que desde un inicio *planteó y agudizó la dialéctica entre Modernismo y america-*

¹³ Luis Berisso, "Manuel Gutiérrez Nájera", en *La Biblioteca*, t. IV, abril-junio de 1897, pp. 104-118. Berisso no trata de la obra poética de Martí porque en ese momento no tenía acceso ni a *Ismaelillo* ni a *Versos sencillos*, pues el cubano cuando estaba en vida antepuso su actividad revolucionaria a la difusión de su obra poética. Asimismo, la nota biográfica sobre Berisso en *La Biblioteca* da una idea de cómo Groussac combinaba la cordialidad y el rigor en sus juicios. Muestra a un Berisso no tocado por la fuerzas del mercado ni por la división moderna del trabajo, "en vísperas de tener talento". El texto es como sigue: "Luis Berisso (Manuel Gutiérrez Nájera). Nació en Buenos Aires el 8 de mayo de 1866, y se educó en el colegio del Salvador. En 1884, publicó en el diario *Sud-América* su primer artículo que decidió de su vocación literaria y artística. El señor Berisso no ha estudiado derecho ni medicina, no ha sido empleado ni perteneció jamás a otra corporación que el *Ateneo*; ha sido, es y será colaborador de diarios y revistas: es su característica. En 1888, recorrió parte de Europa, estuvo en contacto con los hombres y las cosas del arte; desarrolló sus conocimientos literarios; cultivó su gusto —y siguió escribiendo correspondencias como antes artículos. Acaso sea el único argentino que, después de los treinta años, cifre en las puras letras su mayor delicia y única ambición. Culto tan noble merecía y ha recibido su recompensa: el señor Berisso está en vísperas de tener talento. Tiene en prensa un volumen titulado: *El Pensamiento de América*, y ha terminado la traducción de *Belkiss*, de Castro— una de esas imitaciones de Flaubert, que se parecen a la *Tentation*, como la luna se parece al sol". Véase "Redactores de *La Biblioteca*", *op. cit.*, p. 491.

¹⁴ Luis Berisso era contribuyente asiduo de la *Revista Nacional*; por ejemplo, en agosto de 1897 publicó en ella "El Pensamiento de América: Domingo Faustino Sarmiento", (vol. III, núm. 54, pp 88 y 89). Berisso también formaba el círculo intelectual de Darío en Buenos Aires. Comenta Charles de Saussens: "Sin embargo, El Ateneo no bastaba a nuestras expansiones ¡ay! entonces primaverales y, a la media noche, cuando clausuraba sus puertas severas buscábamos refugios de más gaya ciencia. En la cervecería de *Luzio* teníamos el salón de los suizos, en lo de *Monti*, un jardín grande como un pañuelo, en el *Au's Keller*—reservada para nosotros— una inmensa mesa de roble macizo... Los comensales éramos, con Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Roberto Payró, Eugenio Díaz Romero, el panameño Darío Herrera, Armando Vasseur..., el vasco Grandmontagne, y, a veces, el malo-

nismo. Y es en el *contexto heroico* posterior a la muerte del cubano en 1895 que el famoso ensayista uruguayo reseñó y parafraseó la disertación de Mostajo en dos largas columnas en la *Revista Nacional*, el 25 de agosto de 1897,¹⁵ cuando se aprestaba a preparar su ensayo "Rubén Darío" (1899), cuyo primer párrafo *reiterativamente* advirtió: "Indudablemente, Darío no es el poeta de América". Y es, además, antes de escribir su ensayo sobre Darío que Rodó recomendó la obra de Mostajo en la reseña de la *Revista Nacional* por tratar de un "modernismo bien enten-

grado poeta Carlos Ortiz, el elegante Leopoldo Díaz o el grave y bondadoso Luis Berisso. Empero, en nuestras bulliciosas reuniones, que contrastaban ferozmente con la etiqueta del Ateneo, eran infalibles dos espíritus más que traviosos, endemoniados: el terrible Alberto Ghirardo y el abominable Pepe Ingenieros". Véase de Susana Zanetti, "Itinerario de Darío en *La Nación*", en *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires 1892-1916*, Buenos Aires, Eudeba, 2004, p. 12.

¹⁵ La reseña de Rodó en la *Revista Nacional* sigue a la de *Curso expositivo de psicología elemental* de Carlos Vaz Ferreira. "Notas bibliográficas", vol. III, núm. 54, pp. 95 y 96. Rodó dirigió esta publicación quincenal entre 1895 y 1897 y formaba parte de la "Redacción". A la vez se carteaba con Mostajo, quien llegó a ser su confidente. En 1900, al año siguiente de escribir el ensayo "Rubén Darío", le envió *Ariel*. Allí sostenía que Emerson refleja hemisféricamente "la veneración del *heroísmo*", "esa voz en el seno de la más positiva de las democracias", y que "no es necesario aproximarse al parnasianismo de estirpe delicada y enferma, a quien un aristocrático desdén de lo presente llevó a la reclusión en lo pasado". Con semejante anhelo heroico americano continental también dejaba abierta en *Ariel* esta colosal pregunta: "¿Quiénes han recogido después la herencia de Channing, de Emerson, de Poe?". Le confiesa en su carta:

"Montevideo, 2 de mayo de 1900

Señor Francisco Mostajo

Arequipa

Mi estimado compañero i amigo:

Le remito mi 'Ariel'. Es la obra en que he puesto lo más íntimo de mi alma de escritor. Obra de propaganda, obra de combate, obra de ideas, me interesa su difusión i aspiro a que la juventud de América, a quien la dedico, la comprenda i ame. Defiendo en ella todo lo que como intelectuales, debe sernos querido i todo lo que como hispanoamericanos debe sernos sagrado. ¿No cree Ud. en la oportunidad de hablar así a la juventud de América, como lo hago?". Véase de Rodolfo Espinoza Delgado, *Consideraciones sobre la obra literaria de don Francisco Mostajo*, 1954. (Tesis para optar por el grado de Bachiller, en la Facultad de Letras de la Universidad de San Agustín en Arequipa), p. 25. Sobre la disidencia de Emerson y Poe véase la nota 65 del capítulo III.

dido” y de la originalidad literaria de modo relativo, no “absoluto”:

El señor Francisco Mostajo, escritor y poeta de la nueva generación peruana, cuyos fáciles y elegantes versos han lucido en las páginas de las mejores publicaciones literarias del continente, nos favorece con un ejemplar del opúsculo en que ha editado su disertación relativa a *El Modernismo y el Americanismo*, en cuanto tendencias literarias, leído ha poco tiempo en la Universidad de Arequipa. El joven escritor establece las diferencias que en su concepto separan al *modernismo* bien entendido del *decadentismo*, y sostiene la legitimidad y oportunidad del primero. En cuanto a la originalidad Americana en literatura, su opinión es que no puede aspirarse a ella si se le entiende de un modo absoluto y radical, pero sí con relación a ciertos elementos de la producción literaria. El bien escrito trabajo del literato peruano merece ser leído, tanto por la solidez de la doctrina que lo informa como por la facilidad y elegancia del estilo.¹⁶

¹⁶ Boyd Carter se refirió parcialmente al texto que acabo de citar. Aunque no indicó que su autor fue Rodó, sí señaló lo siguiente: “En el comentario que se hace de la obra, se menciona a Gutiérrez Nájera pero no a Martí. [...] Dicha referencia a la obra de Mostajo es importante en el sentido que informa que los redactores, por lo menos, tuvieron la oportunidad de leer lo que dice el autor del opúsculo sobre el papel de Gutiérrez Nájera y de Martí como iniciadores del Modernismo”. Carter, *op. cit.*, p. 346. Carter tampoco indicó que la tesis de Mostajo se leyó en su integridad fuera de Arequipa a partir del 1 de agosto de 1896 pues, como se ha visto, llegó a Lima, al ambiente intelectual del cono sur americano y a Nueva York a través del primer número de *El Torneo. Revista científico-literaria*. Respecto a la crítica de Groussac a Darío, ver la sección “El jocoso oxímoron francés de Paul Groussac” en el capítulo siguiente.

Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales

heridas ó sea varios agujeros de entrada y salida. Y esto se explica más una bala que atraviesa, p. ej. la partit blanda de un brazo, sin interesar el hueso, pasa por el tórax, saliendo de él y perforando el otro brazo; y así, se tienen de esta manera sets agujeros con un solo proyectil, tres de entrada y tres de salida.

¿Se puede determinar cuál es el agujero de entrada? Cuando el disparo se ha hecho á distancia, el agujero de entrada no tiene caracteres distintivos, no tiene cualidades precisas. Sin embargo, se creyó en otros tiempos y fué sostenido por Derrigé y otros, que el orificio de entrada era más pequeño que el de salida, teniendo sus bordes para adentro pero se ha comprobado que esto no es cierto, pues puede haber orificios de entrada iguales y aún más grandes que los de salida, y los bordes tercioles hacia afuera.

José FERRANDO y OLAINDO.

(Continuará.)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

CINCO EXPOSITIVO DE PSICOLOGÍA ELEMENTAL POR CARLOS VAZ FERREIRA. CONFECCIONADO EN EL AÑO DE MEMORIA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVÍDEO. MONTEVÍDEO, IMPRENTA AMERICANA DE DONSALVADOR Y HEREA. 1927. 1. VOL. 68 PÁGS.

El inteligente bachiller Carlos Vaz Ferreira ha publicado últimamente una obra filosófica destinada á servir de texto en la Universidad en el aula de primer año de Filosofía.

Intitúlase el libro *Cinco expositivo de psicología elemental*, y estudia en general cada función psíquica, en cinco partes: *Introspección, sensación, teorías y problemas, experimental y psicología unificada*. Sigue en él un plan, si no natural, por que todas esas partes se completan unas á otras, cuando menos ventajoso por su uniformidad y sencillez.

El libro del señor Vaz Ferreira no es obra de polémica, ni de soluciones radicales: es un texto de exposición imparcial, en que se ha eliminado sistemáticamente toda opinión personal y en que se expone un resumen de las doctrinas, libre de exclusivismos de secta.

«Las ciencias filosóficas tienen, en efecto, dice el autor, un carácter especial y propio, debido al cual esa tolerancia y esa imparcialidad se imponen, en su enseñanza, mucho más imperiosamente aún que en la de todas las otras ciencias. En primer lugar, los problemas que discuten las ciencias filosóficas son los más importantes en segundo lugar, son los más difíciles de todos. De aquí que la responsabilidad del profesor, que puede, debido á la importancia de los problemas, ejercer, al redactarlos, sobre sus discípulos, una influencia de hábitos, de convicciones, de teorías y prácticas, y que puede también, debido á la dificultad de los problemas, hacer pasar en sus alumnos, al mismo tiempo que en enseñar, sus propios conocimientos y sus experiencias de aquélla que la responsabilidad del profesor sea inque-

ñablemente más grande en la enseñanza de estas ciencias y si se tiene en cuenta la gran parte que ocupa en ellas la controversia, la incertidumbre de casi todas las teorías, la facilidad con que seducen á veces doctrinas destinadas á caer pronto en el mayor descrédito, nadie, seguramente, se sentirá inclinado á hacer predominar, precisamente en estos debates, las miras estrechas y las soluciones unilaterales.

«No es, sin embargo, ese espíritu de imparcialidad, el que predomina en las cátedras, y menos aún en las obras de enseñanza. Si se comparan estas últimas con los libros fundamentales de exposición ó de polémica, se observan entre unas y otras, aun cuando el mismo autor las haya escrito, un contraste notable. En tanto que, cuando expone ó defiende una teoría, cada escritor guarda generalmente consideraciones á las teorías opuestas, y respeta todas las opiniones presentando las suyas con restricciones y salvedades, y mostrando siempre esa moderación-tolerante que tiende á generalizarse más y más cada día en las discusiones, para mayor bien de la ciencia, si cae escritor es autor de un texto de enseñanza todo cambia: las teorías que él considera verdaderas no son ya simples opiniones, más ó menos verosímiles ó aceptables, sino conclusiones absolutamente indiscutibles; las teorías distintas, crasos errores ó sofismas peligrosísimos, cuyas consecuencias deben evitarse cuidadosamente la juventud en una palabra, la Filosofía (la ciencia filosófica de que se trata) se presenta, en esta clase de obras, como un conjunto de verdades definitivas y de axiomas irrefutables, aun para los mismos que, en har de otra naturaleza, no se hacen notar por sus tendencias sectarias y exclusivistas.»

FRANCISCO MOSTAJO.—EL MODERNISMO EN LA AMÉRICA.—AREQUIPA. IMPRENTA DE «LA REVISTA DEL SUR». 1926.

El señor Francisco Mostajo, escritor y poeta de la nueva generación peruana, cuyos flexiles y elegantes versos han lucido en las páginas de las mejores publicaciones literarias del Continente, nos favorece con un ejemplar del opúsculo en que ha lindado su disertación relativa á *El Modernismo y el Americanismo*, en cuanto tendencias literarias, leída ha poco tiempo en la Universidad de Arequipa.

El joven escritor establece las diferencias que en su concepto separan al *modernismo* bien entendido, del *decadentismo*, y sostiene la legitimidad y oportunidad del primero.

En cuanto á la originalidad americana en literatura, su opinión es que no puede aspirarse á ella si se la entiende de un modo absoluto y radical, pero sí con relación á ciertos elementos de la producción literaria.

El bien escrito tratado del Mostajo permanece en el cerebro ser leido, pero en la medida de la justicia que lo ha merecido por la facilidad y elegancia del estilo.

«No se trata, como se ha dicho, de un libro para quienes deseen un *tertuliano* ó un *salvo* que dirá docencia, entera, y regenerado. Los que tal hacen confundan lastimosamente

terminos muy distintos. El *modernismo* no es un *decadentismo*, sino una *reforma*, que trae el virus de la *decomposición*, aún el germen de las *innovaciones*. El *decadentismo*, por el contrario, no es sino la caduca escuela romántica reaccionada, bajo nueva forma, contra los golpes brutales de Zola. Aquello es algo que nace con frescura de flor y vitalidades de savia; esto es algo que muere con agonía gloriosa, como soberbio rompimiento de rios. Ambos son dos astros: el uno con las luminosidades de oriente, el otro con las fulguraciones de ocaso.

«Es cierto que el *modernismo* no es sino la nacida del *decadentismo*. A veces el absurdo y el error son los primeros peñidos para llegar á lo justo y á la verdad.

«La patria brota del moñusco herido y Vetus naco de la amarga orquidea.»

«El nuevo sistema ha tomado, pues, mucho de su padre, pero siempre purificando lo ageno en su maravilloso ritual de mago. Al atravesar el alcazar de Mallarmé y Verlaine no podía menos de adherirse partículas brillantes de sol y de lirio. Recién, cuidadoso para el los hilos de oro de la túnica destrazada y olvidó, en el rincón lo obscuro, los oropeles huecos y bulliciosos.

«Los que incurran en la confusión anterior acusan al *modernismo* de *revivir*, á menzudo, con el ropaje churrigüesco de Góngora. Basta tener en cuenta las distinciones anteriores para que el cargo quede desvanecido. A los *decadentistas* sí se les puede tildar de cultoranos. Reaccionarios como son (fueron, estaría mejor dicho) se entregan con frecuencia en la inestrictable *maraña* de las exageraciones. Por eso algunos han insistido en su credo en estas palabras: la extravagancia elevada á principio y Max Nordau, el terrible crítico germano, los ha encaerado en un curioso manicomio, en cuyo fondo ha puesto esta amarga leyenda: *DEGENERESSENSES*. Ellos son al *modernismo* lo que los gongoristas á Herrera. Y creo que nadie se atreverá á confundir el lenguaje magnífico del *duque de Sevilla* con el angustioso y ridículo del conde de Fuster, por ejemplo.

«No negaré que el sistema literario que defendiendo adolece de cierto artificialismo más debe tenerse presente que el corresponde quizá al estado especial de los espíritus, tan profundamente agitados en la liberática vida moderna; espíritus en zig-zag, que tienen pilgüezas y repüezcos, como dice el *Duque de...*»

«A tal artificialismo no puede tacharse de *culturismo*. Mientras éste resulta del afán de crear un lenguaje poético peculiar, sacrificando, si es preciso para ello, la claridad de las ideas, que se origina de la aspiración á lo alto, rebeldé el pensamiento, á expresarse con energía y fuerza. Y por último el *gongorismo* es más en absoluto. La rima que no degenera en rufianismo, creo que no. Si las manos que lo manejan son las delicadas y hábiles de un artista verdadero, será un elemento poético; pero si son las rudas de un escribidor mediocre será el generoso mas grotesco que se pueda concebir. En Calderón, por ejemplo, abundan las exóticas flores cuitaneras, y sin embargo, no siempre

FUENTE: *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*
Reseña de la tesis de F. Mostajo por J. E. Rodó

En verdad, el impacto internacional de la tesis de Mostajo no se puede minimizar porque "de Nueva York le llega al autor un ejemplar del periódico literario *Las Tres Américas* en que se la

califica de "formal y notable".¹⁷ Entonces, su mayor significado en nuestra historia literaria es que al publicarse, Darío, estando en Buenos Aires, tomó plena conciencia del impacto intelectual de la innegable revolución literaria en prosa y verso lograda por Martí, la cual se desembalsaría plenamente en 1913, año en que Gonzalo de Quesada y Aróstegui publicó *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y *Versos libres* (*Obras*, vol. XI). Desde luego, ya en 1886 Darío se había familiarizado en Chile con la genial prosa del cubano, pues aparecía regularmente en la primera página de *La Nación* de Buenos Aires. Pero el encuentro por anticipado con su oratoria y su poesía *in situ* fue en 1893, cuando pasó por Nueva York. Allí, además de oírlo en el Hardman Hall la noche del 24 de mayo, tuvo la oportunidad de conocer de primera mano el virtuosismo lírico y la *original* cosmovisión poética de *Ismaelillo* y *Versos sencillos*. De ahí que fuera el propio Darío con una mezcla de intimidación y recelo hacia Martí quien empezó a abonar el terreno para hacer resonar sus propias proclamaciones como iniciador del Modernismo a fines de 1896:

Darío debía sentir que necesitaba sin más tardar la publicación de un nuevo título [*Prosas profanas*] que añadir al ya algo lejano y casi legendario *Azul*... A ello se sumó la activación en 1896 de la polémica sobre quiénes —Martí, Gutiérrez Nájera, Casal, Silva o él— eran los verdaderos "precursores" o "iniciadores" del modernismo hispanoamericano, polémica que habría de tener por cierto larguísima trayectoria.¹⁸

En efecto, en octubre de 1896 Darío se ocupó personalmente de contestar a Mostajo y *definir* a Martí como mero "Precursor",

¹⁷ Carpio Muñoz, *op. cit.*, pp. 214 y 215.

¹⁸ Alfonso García Morales, "Un lugar para el arte. Rubén Darío y Eduardo Schiaffino (Documentos y cartas inéditas)", en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 33, 2004, p. 127. La polémica duró hasta los años 50-60 del siglo xx pero, como vemos, aún resonaba en los años setenta, pues tenía que abrirse paso frente a la institucionalizada entronización de *Azul*, propiciada por la cultura oficial emanada de la RAE.

gracias a su amigo argentino Carlos Romagosa. Éste, el día 15 glorificó a Darío en el Ateneo de Córdoba recurriendo al monarquismo de Juan Valera, el mismo que había enviado las muy publicitadas cartas sobre *Azul* en 1888 y había propiciado la canonización del poeta en España como iniciador del Modernismo, durante las fiestas del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América en 1892:

La influencia de Hugo y la influencia de los grandes maestros castellanos palpitaban entrelazadas en la inspiración de los poetas americanos, cuando por el año 1887 un acontecimiento inesperado produjo una verdadera conmoción en las letras. ¿Qué acontecimiento era ése, de tanta repercusión en la intelectualidad hispanoamericana? Pues, sencillamente, la aparición de un libro, de pocas páginas, en verso y prosa, publicado en Chile [...] Es, en fin, que con aquel libro el clarín de la revolución literaria, iniciada en Francia, sonaba por primera vez en América y en lengua castellana y sonaba mágicamente. Aquel libro era *Azul*... —título esencialmente simbólico— y su autor, Rubén Darío, joven de veinte años, entonces por nadie conocido y desde entonces conocido por todos y para siempre. [...] Para mí, José Martí y Rubén Darío son los dos escritores más originales que hasta hoy ha producido la América Latina, y a quienes más debe la lengua castellana. Martí ha arrancado a la lengua de Castelar sonoridades metálicas nunca oídas, y Darío le ha impreso ductilidades, tintes y armonías que no se la había supuesto susceptible de admitir, como lo ha reconocido el mismo notable crítico español don Juan Valera. Debe, pues, considerarse a Martí como *Precursor* americano de la nueva tendencia literaria, y a Darío como su primer genuino Artista. *Azul*... señala el florecimiento en la América Latina del nuevo ideal literario.¹⁹

Aún más, Darío, a fin de entronizarse como máximo lírico “continental”, animó a Romagosa a publicar *Joyas poéticas ame-*

¹⁹ Alfonso García Morales, “Construyendo el modernismo hispanoamericano: un discurso y una antología de Carlos Romagosa”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 25, 1996, p. 168. El subrayado es mío.

ricanas (1897): antología poética *americana* centrada en sí mismo que Rodó *hubo de refutar drásticamente* en su ensayo "Rubén Darío" de 1899.

Así, pues, mientras la controversia sobre el desarrollo estilístico del Modernismo resonaba en las bóvedas de la ciudad letrada norteamericana de los años setenta del siglo xx, sin incorporar con suficiente vigor el entramado textual y la recepción de Martí por parte de Darío en el marco concreto intelectual de fines del ochocientos, Rama vislumbró meritoriamente, más allá de las querellas críticas mencionadas, el hecho de que, aunque ocurrieran bajo nuestro propio techo, había mucho por investigar. Para él, algo sin duda más apremiante que concatenar los autores canónicos del *Modernismo* o tratar de compendiar reductoramente la *Modernidad* latinoamericana, era *explorar* con detención los *textos* literarios representativos de la época destacando primordialmente su *contexto* histórico-cultural. Al respecto, recordemos el momento internacional en que Rama exponía su pensamiento. Leonid Brézhnev (1906-1982) gobernaba imperialmente la Unión Soviética y su alianza económica con Cuba, en plena Guerra Fría, estaba en su apogeo; la crítica cubana había hecho una prioridad, ella misma lo reconoce, el conciliar a Martí con Marx;²⁰ y los sectores conservadores cubano-norteamericanos en Estados Unidos hacían de Martí el estandarte del antiestalinismo más fervoroso y aguerrido del continente. Estaba claro. Lo que Rama exigía era no dejarnos absorber por la ruidosa polarización de la crítica oficial de derecha o izquierda y procurar investigar con renovado interés la compleja urdimbre de nuestra tradición literaria. Por eso la presentación de este libro me devuelve hoy a las horas pasadas en la *Green Library* de Stanford, verdadero "monte de laurel" en el que Rama me instó a perder-

²⁰ Véase Ottmar Ette, *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, México, CCYDEL-UNAM, 1995; especialmente "7.4. La institucionalización de los estudios martianos", pp. 261-269.

me.²¹ Y, aunque en estos últimos treintaicuatro años no he dedicado ningún trabajo específico a analizar “La niña de Guatemala”, desde ese entonces he procurado investigar la función central de la figuración alada como metonimia ética en “las estructuras artísticas e ideológicas” en la obra martiana. Es más, quiero dar testimonio aquí de que mis estudios sobre la obra de Martí han sido y son hasta hoy un intento de responder a las inquietudes despertadas en aquellas lecturas ya hoy difuminadas en la bruma del tiempo.

Me queda, sin embargo, un punto por precisar. Mi homenaje al maestro uruguayo ha sido siempre, siguiendo sus orientaciones, reconocer con claridad los aciertos y limitaciones de su método crítico. En este sentido y por un lado, desde mi tesis doctoral me aparté de su inclinación eurocéntrica ya que, de aplicarla a carta cabal dando una preeminencia carente de evidencia textual suficiente al influjo que sobre Martí ejercieron los “audaces he-

²¹ La invitación de Rama alude analógicamente a la primera estrofa del poema III de *Versos sencillos*: “Odio la máscara y el vicio/Del corredor de mi hotel:/Me vuelvo al manso bullicio/De mi monte de laurel”. En este mismo sentido, Martí al regresar de los montes de Castkill, donde escribió ese poemario y se reunió con los miembros del “Twilight Club”, le escribió a Miguel Tedín (13 de septiembre, 1890) en un tenor comparable al de Emerson, Thoreau y Whitman: “Tengo ganas de meterme en lo hondo del monte, hasta que salga con las barbas verdes”. Véase *José Martí, Páginas inéditas o dispersas*, La Habana, Universidad de La Habana, 1963, p. 205; texto reproducido después en *José Martí, Epistolario*, compilación, ordenación, cronología y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, t. II, 1888-1891, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, p. 214. Henry D. Thoreau comenta sobre la dialéctica a establecer con la *ciudad letrada* en la que se educó, cuando estaba en Walden Pond: “Mi permanencia allí fue más favorable que una universidad, no sólo para pensar sino para lecturas serias; y aunque me encontraba fuera del radio de los servicios de una biblioteca corriente, pude llegar a estar bajo la influencia de aquellos libros que circulan por todo el mundo, cuyas frases fueron escritas primeramente sobre corteza, y hoy, de vez en cuando, han sido meramente copiados en fibra de papel [...] ¿Qué es un curso de historia, de filosofía o poesía, no importa cuán bien seleccionado, o de la mejor alcurnia o del más admirable estilo de vida, comparados con la disciplina de mirar siempre lo que ha de observarse? ¿Habrías de ser un lector, meramente un estudiante, o un veedor? Lee tu destino, ve lo que está ante ti y arrostra tu futuro”. Henry David Thoreau, *Walden*, Nueva York, Barnes & Noble, 1993, pp. 82-92.

raldos europeos" (especialmente Baudelaire y Rimbaud),²² no sólo limitaría sino que desfiguraría el papel decisivo del cubano, gran receptor de Emerson, en la fundación de la autonomía intelectual de Latinoamérica. Por otro, la lucidez de Rama acerca de la marcha histórica del continente, especialmente sobre la fricción político-intelectual entre Blaine y Martí, sirvió de indispensable punto de partida a mi libro *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*.²³ Finalmente, dentro de este examen del trabajo realizado, el presente estudio comparativo/contrastivo entre José Martí y Rubén Darío, tiene por objeto responder a la siguiente cuestión textual y contextual no resuelta por Rama: ¿cómo se define y distingue la obra de Darío frente a la de Martí, dado el hecho de que, desde el punto de vista de la evolución cultural del hemisferio, ambos autores "fundadores de nuestra lengua americana",²⁴ tuvieron en Estados Unidos y Chile experiencias iniciáticas contrarias y hasta geográficamente polares? Los alcances de esta colisión intelectual serán expuestos en los siguientes capítulos. Y, como se procurará mostrar, el *Moder-*

²² Ángel Rama, "La dialéctica de la modernidad en José Martí", en *Estudios Martianos*, San Juan, 1974, pp. 187-189.

²³ *Ibid.*, pp. 142-144. *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)*, México, CCYDEL-UNAM, 2003. En adelante se citará como *Martí y Blaine*.

²⁴ Es necesario precisar que las palabras de Rama se refieren a la fundación de la lengua americana dentro de una perspectiva histórica Occidental, es decir, poscolonial. Obviamente ésta *fue fundada* por la cultura ancestral de los pueblos, naciones y comunidades indígenas precolombinas. Por ejemplo, hoy no se pueden estudiar *las literaturas peruanas* sin tener en cuenta el crucial legado multiétnico y pluricultural de la tradición oral. Véase de Enrique Ballón Aguirre, *Tradición oral peruana. Literaturas ancestrales y populares*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006. Asimismo, a pesar de la controversia suscitada, se empieza a prestar más atención al contenido simbólico de los quipus literarios: "Ambos documentos [*Exsul Immeritus* e *Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum* de Blas Valera], pero en particular *Exsul Immeritus*, hacen hincapié en los *quipus* y en las antiguas telas andinas, quizás para respaldar la afirmación allí contenida de que los antiguos tejidos e hilados andinos eran los libros del Imperio del Tahuantinsuyo". Véase Laura Laurencich Minelli, *Exsul Immeritus Blas Valera Populo Suo e Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum*, Chachapoyas, Municipalidad Provincial de Chachapoyas, 2009, p. 19.

nismo literario, encabezado por Rubén Darío, resulta insuficiente para explicar *el proceso de modernización* de la escritura latinoamericana a fines del siglo XIX. En efecto, una de las principales conclusiones de este libro es que el fenómeno literario más trascendental de la época no lo constituye el *Modernismo*, como comúnmente se afirma, sino el *Renacimiento transamericano*, el cual hereda una visión autóctona iconoclasta de encuadre romántico válida para todo el hemisferio, originalmente impulsada *en prosa y verso* por Andrés Bello, Edgar Allan Poe y, especialmente, Ralph Waldo Emerson. Dicho florecimiento *transcultural continental* culmina en el siglo XIX con Walt Whitman en Norteamérica y con Martí en Latinoamérica, y en el siglo XX logra impactar la obra poética de César Vallejo y Vicente Huidobro.